

LA SERRANILLA EN SIERRA MORENA

Trabajo presentado al I Congreso sobre Sierra Morena Oriental.
Andújar, 1991

Por *Guillermo Sena Medina*

I. INTRODUCCIÓN: LA SERRANILLA

UN tema literario que nos llamó la atención, cuando, atendiendo a nuestra tierra, leíamos poesía medieval, era la «serranilla», o mejor la ausencia de «serranillas» que aludieran directamente a Sierra Morena. Parecía que los lances galantes entre caballeros poetas y «fermosas» mozas aldeanas ocurrían lejos de lares jaeneros, salvo contadas ocasiones. Menos aún aparecían estos encuentros amorios pastoriles enmarcados en los «Marianos Montes». Por ello teníamos el reto de buscar huellas poéticas que nos sirvieran para demostrar que estas sierras fronteras de Castilla y Al-Andalus, tan frecuentadas por mesnadas y caballeros desde la definitiva apertura de los pasos tras la Victoria de las Navas de Tolosa (1212), también fueron lugares de contiendas menos guerreras.

La ocasión de este I Congreso sobre Sierra Morena Oriental, que hemos organizado, me pareció propicia para desarrollar este tema. Para ello hemos de comenzar recordando qué es la «Serranilla».

Es, diremos con el Espasa (1), una «composición lírica de asunto villanesco o rústico, y la más de las veces erótico, escrita, por lo general, en versos cortos». O mejor empleando las palabras que le dedica a las de D. Íñigo López de Mendoza: «Lindas composiciones poéticas del marqués de Santillana, imitadas más tarde por otros, que recuerdan la lírica provenzal de Galicia y pueden ser consideradas como una derivación de las viejas vilaas del «Cancionero de la Vaticana», que, desfiguradas grotescamente por la visión sensualista y descriptiva del Arcipreste de Hita, recibieron en Santillana una forma lírica original, donde no se sabe qué admirar más, si el cuadro campestre que sin describirse se imaginan, lo rápido de la actuación

(1) *Diccionario...* Espasa, tomo 55, pág. 59.

dramática, el poético misterio que la envuelve, o la tenue malicia y aristocrática ironía del poeta».

Y como exacto resumen vemos el que ofrece otro diccionario de literatura española (2): «Persiste el esquema de enfrentamiento (social y cultural) entre la pastora, o serrana y el caballero (= poeta) que la requiere de amores en un paisaje real, fijado topográficamente y animado por los rasgos físicos descriptivos de la figura femenina que puede fluctuar entre el realismo y la idealización».

Destacamos, a los efectos de nuestro estudio, la característica de que la trama se desarrolla «en un paisaje real», un paisaje serrano donde, como en la canción, se tengan los amores:

«Aquellas sierras, madre... (3).

Un paisaje serrano, en definitiva, que buscaremos por la Sierra Morena jaenera.

II. LA «SERRANILLA» EN SIERRA MORENA Y EN JAÉN

Como decimos, pocas veces se alude a Sierra Morena, y menos se la nombra, en las Serranillas.

Sierra Morena, después de la batalla de las Navas de Tolosa (1212) y sucesivas conquistas se convierte en tierra cristiana, si bien un tanto «tierra de nadie» y patria de golfines, hasta que los años van alejando las fronteras hacia Córdoba y Granada. «Paso de Caballeros», debía de ser lugar propicio para las andanzas burlescas y amorosas, que le llevan a las serranillas y a la poesía. Pero es que tampoco en la poesía medieval en general se suele citar a Sierra Morena. Un ejemplo excepcional es la aparición de estos versos del Fragmento del Cazurro, atribuidos al Arcipreste de Hita (4),

«El puerto La Losa,
las Lavas de Tolosa,
el fierro relumbra el puerto del Muladar»,

en alusión clara a la referida batalla, aunque con el error evidente de la L por la N.

(2) *Colección RTVE*, núm. 42, pág. 130.

(3) Los poemas los transcribimos en Apéndice. Esta canción la tomamos de *Poesía Española Medieval*, edición de Manuel Alvar, Ed. Planeta, Barcelona, 1969, pág. 959.

(4) Ediciones de Manuel Criado de Val y Eric W. Naylor del «Libro de Buen Amor» del Arcipreste de Hita, *Clásicos Hispánicos*, Madrid, 1972, y edición crítica y artística de Aguilar, Madrid, 1976, págs. 611 y 198, respectivamente.

Referencias poéticas a la batalla sí encontramos en trovadores y poetas: Arnelier, Gracia Dei, Juan de Mena...; pero fuera de ella no aparece nuestra sierra (5). Ni siquiera Juan Ruiz de Cisneros, el Arcipreste de Hita (6), se refiere a ella en sus preciosas «serranillas», ejemplos de las posteriores.

La única que aparece claramente enmarcada en Sierra Morena es la famosa «Serranilla V» del Marqués de Santillana:

«Moça tan fermoça...» (7).

Las referencias topográficas son claras «la Finojosa» no es otra localidad que Hinojosa del Duque, situada en la zona cordobesa de esta sierra mariánica; y la «vía del Calatraveño» no esa otra que el tradicional paso, empleado ya por los romanos, entre Andalucía y Castilla en la zona manchega de Ciudad Real. Pensamos que sobre ésto ya se habrá escrito bastante, aunque no lo conocemos, como para necesitar mayores explicaciones (8).

Hablando de Ciudad Real, hay que recordar la conocida como «Serranilla de la Zarzuela»:

«Yo me iba, mi madre,/ a Villa Reale...» (9).

Pero indudablemente la localización geográfica queda muy lejos de nuestra zona, aunque «La Zarzuela» pueda referirse a varios lugares —incluso existe una giennense— y Darazután nos sea desconocido.

Pensaba citar otra «Serranilla» escrita junto al río Jabalón, pero, aunque la lea como homenaje a las mujeres que nos acompañan en el congreso, no lo puedo hacer porque siendo nuestra ha sido escrita un poco tarde (10).

Así pues, centradas en Sierra Morena sólo tenemos la Serranilla V de

(5) Ampliamos el estudio de las referencias poéticas a la batalla en *La poesía en La Real Carolina*. En prensa.

(6) Somos de la opinión de que el Arcipreste de Hita es Juan Ruiz o Rodríguez de Cisneros, nacido en Alcalá la Real (Jaén), como intentamos demostrar, siguiendo a los profesores Sáez y Trench, y a Carmen Juan, en el trabajo que realizamos con Jacinto Martín Martín, Premio Alonso de Alcalá de 1991 y que aparecerá próximamente.

(7) Transcrita en Apéndice II. Utilizamos la edición de Alvar, o. c., pág. 666.

(8) Hinojosa del Duque pertenece a la provincia de Córdoba, situada en el límite norte con Ciudad Real y Badajoz, en plena Sierra Morena. Fernando III concedió la villa a Diego Martínez que, en 1236, acababa de ganarla a los moros. Su Iglesia Parroquial es posterior al siglo XIV, dedicada a San Juan Bautista. Tiene otros monumentos.

(9) Apéndice III, ed. de Alvar, pág. 937.

(10) Apéndice IV. Escrita en un viaje por La Mancha. Disculpen la broma, pero así demuestro que aún hoy se puede ver la influencia de don Íñigo.

don Íñigo López de Mendoza, y, como después veremos, otra de Pedro de Escavias, que dio pie a este trabajo.

Si ampliamos el marco geográfico a lo que era en los siglos XIV y XV el Reino de Jaén, seguimos sin comprender cómo no aparecen más «serranillas» por estos lares. Jaén, en estos siglos, aparece en la poesía de mano de las canciones, como la conocidísima de «Las tres morillas» o las canciones del olivar (11), pero no de muchas serranas. Lo que sí es Jaén es tierra del romancero, de romances fronterizos bien estudiados por Alvar y Mendizábal (12), entre otros.

Pero sí tenemos en Jaén la que puede ser la reina de las serranillas, por la precisión con que recoge todos los elementos esenciales de esta composición poética, según se indica en las citas hechas al principio. Nos referimos a la Serranilla IV del marqués de Santillana, la «Serranilla de Sierra Mágina», la «moça de Bedmar»:

«Entre Torres y Ximena...» (13).

Hemos de destacar la glosa que publicara Gonzalo de Montalbán en la primera mitad del siglo XVI, aunque realmente queda fuera de la época medieval que nos ocupa. Además de demostrar la popularidad que esta serranilla tenía, nos interesa porque en la primera décima cita, aunque con evidente imprecisión geográfica, a Sierra Morena. Veamos:

«Caminando por la sierra...» (14).

III. PEDRO DE ESCAVIAS Y SU SERRANA

Llegamos ahora al punto central de nuestro estudio: a la «serrana» de Pedro de Escavias. Como se sabe, el poeta fue alcaide de Andújar, lo que nos lleva a que este trabajo sea, además, un pequeño homenaje al lugar anfitrión de este congreso de cronistas.

(11) Evitamos transcribir la canción de «Axa, Fátima y Marién» (Alvar, 932), por conocida. Tampoco damos canciones del olivar, por existir bastantes, aunque podemos recordar...

«Gritos daba la morenica
so el olivar,
que las ramas hace temblar...».

(12) Manuel Alvar y Federico de Mendizábal estudian los romances de Jaén en ediciones de la Caja de Ahorros de Granada y del Instituto de Estudios Giennenses, respectivamente.

(13) Edición de Alvar, pág. 665, apéndice V.

(14) Apéndice VI. La tomamos de «La villa de Bedmar bajo el reinado de Felipe II», de José Manuel Troyano Viedma, *Ponencias del I Congreso Prov. de Cronistas*, Diputación de Jaén, 1991, pág. 112.

No es nuestra intención hacer un estudio biográfico de Escavias. Para ello nos remitimos a los publicados por Michel García (15) y Juan de Mata Carriazo (16). Conviene centrar la época histórica, en la mitad del siglo XV, durante el reinado de Enrique IV. Este rey nombra a Pedro de Escavias, en 1459, «escribano del consejo e cabildo de Andújar». Desde el 1460 a 1463, se encuentra inmerso al lado del Condestable en las luchas civiles, defendiendo, en Jaén y Andújar, al rey legítimo. Al margen de su vida política y militar, lo que nos interesa dejar sentado es que vive en esta comarca de Sierra Morena y que la conoce perfectamente, ya que incluso sale a cazar osos y venados por estos montes con Lucas de Iranzo, como aclara en «Los hechos del Condestable».

Pero vayamos al poema, mejor dicho, a los poemas, ya que se trata de una serrana y una canción sobre el mismo asunto. La «serrana», que tomamos del libro de Michel García citado y que publicamos en el apéndice, en sus primeros versos dice:

«Llegando cansado yo
al puerto de Peralosa,
una serrana fermoça
al encuentro me salió...» (17).

El autor citado hace una serie de consideraciones al estudiar la serrana, recogida en el Cancionero de Oñate y Castañeda, y la canción, encontrada en el Cancionero Gallardo-San Román. Veamos la canción:

«Veniendo cansado yo
çerca del puerto de Losa
vi la moça más fermoça...» (18).

Michel García «considera la serrana como el fruto de una elaboración posterior a la canción y producto de ésta misma». Y añade: «Ello implica, evidentemente, que la compilación de Oñate y Castañeda haya de ser posterior a la de Gallardo-San Román» (19).

En esta época —segunda mitad del siglo XV— la «serrana» es un te-

(15) GARCÍA, Michel: *Repertorio de Príncipes de España y Obra poética del Alcaide Pedro de Escavias*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1972.

(16) *Hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo*, edición y estudio de Juan de Mata Carriazo, Espasa Calpe, Madrid, 1940.

(17) Apéndice VII. Poema 9, pág. 385 del libro de Michel García.

(18) Apéndice VIII, también en la misma página y obra anterior.

(19) O. c., pág. LXXXV.

ma cortesano muy en boga, que «podría ser un juego poético en el que varios cortesanos se divertían improvisando cada cual una estrofa». Pero aunque es cierto que «la serrana de Escavias está más cerca de la canción de amor que de la cantiga del Arcipreste», no podemos menos que incluirla ciertamente en el género que nos ocupa, como el propio poeta cuando la «bautiza» claramente como «serrana», diferenciándola de la otra composición a la que llama «canción».

El autor del estudio que seguimos, Michel García, realiza una serie de consideraciones más o menos acertadas, pero no se plantea el problema de la situación geográfica de la escena; simplemente lo abstrae: «El poeta, fatigado por un largo trayecto, da en los repliegues de un monte muy retirado y abrupto». En otras palabras, «el mismo lugar, la fragosa montaña, cuadro obligatorio de las serranas, se encuentra en este caso reducido a su aspecto agreste». E insiste: «El paisaje expresa el error metafórico del caballero al que no se concede el sosiego de un amor compartido»:

«por do mi vida afanosa
después acá no reposa
ni jamás no reposo».

Por nuestra parte hemos de insistir en que el paisaje del poema es un paisaje concreto: el actual Paso de Despeñaperros y sus alrededores. El propio poeta lo deja claro al citar en la Serrana «al puerto de Peralosa», o más claro en la canción «cerca del puerto de Losa». Sobre esto hemos de hacer algunas precisiones:

Como se sabe, el puerto de la Losa es uno de los que se habían de atravesar para salir de Andalucía a Castilla antes de que Lemaury abriera Despeñaperros en tiempos de Carlos III (20). Los puertos de la Losa, del Rey y Muradal o Muladar están cerca de Santa Elena, de Miranda y de El Viso. Son los puertos utilizados en la batalla de las Navas de Tolosa.

La palabra «Peralosa» nos parece un error de escritura o transcripción de la «r», pues el nombre real es «Peñalosa», el de uno de los castillos de la zona que coronaba el puerto de la Losa, llamado así por una enorme piedra plana, situada en la dehesa del Sr. López Cózar, de La Carolina (21).

(20) Ver nuestro trabajo, con RUIZ GONZÁLEZ, Juan: «Carlos Lemaury y el Camino de Despeñaperros», en *Carlos III y las Nuevas Poblaciones. Actas del II Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones en La Carolina*, ed. Córdoba, 1988, pág. 23.

(21) Por la zona, en término de Baños de la Encina, existe el poblado argárico de «Peñalosa», estudiado por Juan Muñoz-Cobo, que no creemos sea aludido por Escavias, aunque de ser así tampoco altera nuestro planteamiento.

Hay que destacar, como ya indicamos, que Pedro de Escavias es un perfecto conocedor de Sierra Morena y de sus pasos, que hubo de utilizar reiteradas veces. Incluso cita en sus «hechos del condestable» la venta de los Palacios, lugar de descanso en la travesía de estos puertos, que, por otra parte, también cita. Son interesantes también las referencias que hace Argote de Molina sobre estos lugares.

Además nos parece que hay versos del poema que dejan bien reflejada la zona y los parajes citados. Los cinco a ocho de la tercera estrofa:

«¿O qué senda nos guió
por esta sierra fragosa
por la qual andar no osa
quien en ella se crió?»,

pueden ser una referencia clara a estos lugares «ásperos, intrincados», donde pocos solían pasar tranquilos por la existencia de los «golfines», los bandoleros de la época.

CONCLUSIÓN

Terminamos con estas elogiosas frases de Michel García: «Y aunque la serrana de Escavias no obedezca demasiado a los cánones del género, debido, quizás al hecho mismo de su originalidad, merece figurar en las buenas antologías de la época. Don Pedro demuestra una gran finura de percepción al describir las reacciones de la joven montañesa, y acierta, con humor, a producir el desenlace. Por lo demás, nunca incurre en vulgaridad, sin dejar, por ello, de emplear un tono directo y sazonado» (22).

Es, pues, esta serrana de Escavias la que geográficamente hay que situar al norte del Reino de Jaén, en Sierra Morena Oriental, en la comarca que comprende nuestra asociación de cronistas y que está en el ámbito territorial de este primer congreso.

(22) O. c., pág. XCIV.



APÉNDICES



I

Aquellas sierras, madre,
altas son de subir,
corrían los caños,
daban en el toronjil.

Madre, aquellas sierras
llenas son de flores,
encima d'ellas
tengo mis amores.

II

Serranilla V

Moça tan fermosa
non vi en la frontera,
como una vaquera
de la Finojosa.

Faziendo la vía
del Calatraveño,
a Santa María
vencido del sueño,
por tierra fragosa
perdí la carrera,
do vi la vaquera
de la Finojosa.

En un verde prado
de rosas e flores,
guardando ganado
con otros pastores,
la vi tan graciosa,
que apenas creyera
que fuese vaquera
de la Finojosa.

Non creo las rosas
de la primavera

sean tan hermosas
nin de tal manera,
fablando sin glosa,
si antes supiera
de aquella vaquera
de la Finojosa.

Non tanto mirara
su mucha beldad,
porque me dexara
en mi libertad.
Mas dixe: «Donosa
(por saber quién era),
¿aquella vaquera
de la Finojosa?...».

Bien como riendo,
dixo: «Bien vengades,
que ya bien entiendo
lo que demandades:
non es desseosa
de amar, nin lo espera,
aquessa vaquera
de la Finojosa».

Marqués de Santillana

III

Serranilla de la Zarzuela

Yo me iba, mi madre,
a Villa Reale:
errara yo el camino
en fuerte lugare.
Siete días anduve
que no comí pane,
cebada mi mula,
carne el gavlán.
Entre la Zarzuela
y Darazután,
alzaba los ojos

hacia do el sol sale;
viera una cabaña,
d'ella el humo sale.
Picara mi mula,
fuime para allá;
perros del ganado
sálenme a ladrar:
vide una serrana
del bello donaire.
«Llegaos, caballero,
vergüenza no hayades;
mi padre y mi madre
han ido al lugar,
mi carillo Minguillo
es ido por pan,
ni vendrá esta noche
ni mañana a yantar;
comeréis de la leche
mientras el queso se hace.
Haremos la cama
junto al retamal;
haremos un hijo,
llamarse ha Pascual;
o será arzobispo,
papa o cardenal,
o será porquerizo
de Villa Real.
Bien, por vida mía,
debéis de burlar.»

IV

Serranilla

*«Faciendo la vía
del Calatraveño...».*
Marqués de Santillana

Junto al río Jabalón
se encontraba el caballero
buscando la su pastora:

—¿Dónde estás mi corazón,
serrana captivadora,
que no te he encontrado, non?

—Caballero, bajo el puente,
que se ha secado la fuente
y no hay agua de beber.

—¡Pero si no tengo sed!
Yo lo que quiero es tu amor,
que no me lo niegues, non.

G.S.M. Mayo 1979

V

Serranilla IV

Entre Torres y Canena,
acerca de Salloçar,
fallé moça de Bedmar,
sanct Jullán en buen estrena.

Pellote negro vestía,
e lienços blancos tocaba,
a fuer dell Andalucía,
e de alcorques se calçaba.
Si mi voluntad ajena
no fuera, en mejor lugar
no me pudiera escusar
de ser preso en su cadena.

Preguntéle do venía,
después que la hobe saluado,
o cuál camino fazía.
Díxome que d'un ganado
quel' guardaban en Razena,
por coger e varear
las olivas de Ximena.

Dixe: «Non vades señera,
señora, que esta mañana
han corrido la ribera,
aquende de Guadiana,

moros de Valdepurchena
de la guarda de Abdilbar;
ca de vervos mal passar
me será grave pena».

Respondióme: «No curedes,
señor, de mi compañía;
pero gracias e mercedes
a vuestra grant cortesía;
ca Miguel de Jamilena
con los de Pegalajar
son pasados atajar:
vos tornad en hora buena».

Marqués de Santillana

VI

*Glosa de la V.^a Serranilla del Marqués de Santillana, publicada por
Gonzalo de Montalbán en la primera mitad del S. XVI*

Caminando por la sierra
de montaña despoblada,
ni muy llana ni muy fiera,
en el tiempo que auía guerra
entre Castilla y Granada,
yo lleuaua tanta pena
por tan solo caminar
cerca de Sierra Morena,
entre Torres y Ximena,
saliendo de un alloçar,

Yua muy desconsolado,
todo lleno de tristura;
quiso Dios y mi buen hado
que a la salida de un prado
me vino una gran ventura:
ya quando quiso assomar
fué mi ventura tan buena
que queriéndome apear
vi serrana de Bedmar,
san Julián de buena estrena.

Quando la ví a deshora,
dixle todo turbado:
«Sálueos Dios, gentil señora,
vengáys mucho en buena hora.»
Respondió muy mesurado.

Todo sentido perdía
quando su gesto miraua
el trage que ella traya:
*ricas aljubas vestía,
tocados blancos tocaua.*

Y aunque estaua cautiado
del todo mi corazón,
miré con mayor cuydado
por ver que traya calçado,
donde doblé mi pasión;
más ninguno se escapaua
de quantos ella veyá
con lo que ella captiuaua:
*alcorques de oro calçaua
a fuer del Andalucía.*

Vi tener tanto primor
en quanto encima traya,
quísele pedir fauor
oluidando el gran amor
que en otra parte tenía;
por ser de graçias tan llena
pensé cierto peligrar
por alcançar tal almena,
*si mi libertat agena
no fuera en otro lugar.*

Dixe estar enagenado
en otro lugar primero,
y ví que estaua engañado
dexar perder lo ganado
por lo falso y lisongero;
en fin no quise passar
por amores ya más pena :
si esto no fuera a mirar,

*no dexaua de quedar
prisionero en su cadena.*

Como quien está al olor
de una fruta muy sabrosa
ques sustancia sin dulçor,
que quien no goça el sabor
no siente ninguna cosa,

bien assí desta manera
passé con esta serrana;
por gozar della siquiera,
*díxele: «¿Do vays señera,
señora, aquesta mañana?».*

Dixe por ponelle miedo
palabras de gran temor,
más su rostro siempre ledo,
mostrando tener denuedo,
no estimando mi fauor:

«Salíos por esta ladera,
le dixé, señora hermana,
y dexad esta carrera,
*que han corrido la ribera
de allende de Guadiana.*

‘Que yo vi dar el rebato
a todos los ganaderos,
y vi a poco rato
como dexauan el hato
huyendo por los oteros;
y anoche depués de cenar,
me dixerón sin dubdar
que pasaron por Ximena
*moros de Valdepurchena
con la guardia de Aldilbar.*

‘Echad por essa espesura,
no queráys ser tan esquiuá,
ni darme tanta tristura
que me ternán a locura
dexaros lleuar captiua;
no queráys darme pesar

ni mostraros tan agena,
 porque es cierto sin dudar
*que de veros mal tratar
 es a mi doblada pena.»*

Responde ella:

«No he querido responderos
 por no daros libertad,
 ni dexo de agradeceros
 y en mucha merçed teneros
 vuestra buena voluntad:

y en lo que por mí hazedes
 en no usar de villanía,
 no penséys que assí os yredes:
*muchas graçias y merçedes
 a vuestra gran cortesía.*

‘Que aunque fuérades amigo
 de quien yo estoy aguardando,
 no estuuiérades conmigo
 de la suerte que le digo
 tan cortésmente hablando;

que puesto que no ay paredes
 en esta sierra sombría,
 armadas tengo mis redes,
*que aunque aquí sola me vedes
 no me falta compañía.*

‘Que tras cada mata destas
 do estamos ambos hablando,
 ay cien hombres con ballestas,
 que esperando mis requestas,
 me están contino aguardando;

y aunque veys que es luna llena
 y moros vengán a entrar,
 no tengo por esso pena,
*que Miguel de Jamilena
 con los de Pegalajar.*

‘Assí que, pues soys discreto
 y de alto meresçer,

lo que está claro y neto
 no lo pongáys en efecto
 con una flaca muger;
 sino que os podéys tornar,
 guiándoos la Magdalena,
 que los que me han de guardar
son sabidos a atajar;
vos bolueos en ora buena.»

Gonçalo de Montalván

VII

Serrana

Llegando cansado yo
 al puerto la Peralosa,
 vna serrana fermosa
 al encuentro me salió.

No le do mayor loor
 sólo por un ynjuirar
 la que me puede mandar
 y tiene por seruidor,
 mas tan bien me pareció
 y tan desenbuelta y donosa
 que mi firmeza dubdosa
 y alterada sse paró.

Viéndome venir asý
 más triste que plazentero
 «Y a vos», dixo, «cauallero,
 ¿quién vos traxo por aquí?
 ¿o qué senda vos guió
 por esta sierra fragosa
 por la qual andar no osa
 quien en ella sse crió?».

Cuán cortesmente yo pude
 rrespondí: «de mi venida
 otra presona naçida
 no es causa, sy Dios mayude,

saluo amor que me prendió,
 por do mi vidafanosa
 después acá no rreposa
 ni jamás no rrepossó».

Dixo: «pues amor vos faze
 sostener tal pensamiento,
 de vuestro padeçimiento
 ¡sabe Dios que me desplaze!
 Mas holgad aquí do no
 avrés noche trabajosa,
 avnque mi madres çelosa
 la más conbre nunca vio».

Vista su gran cortesía,
 dixe: «señora, merçedes
 porque asý vos condoledes
 de la gran fatiga mía
 y, pues Dios aquí mechó,
 yo acebto vuestra graçiosa
 profierta con vna cossa:
 de no errar a cuyo sso.»

Y aquella noche con ella
 alverguén cama de heno
 do tuve tal tenpre y freno
 quella se quedó donzella
 qual su madre la parió
 pero creo que ssañossa
 porque no me dixo cosa
 al partir ni me miró.

Díxele, por dar color:
 «pues, señora, a Dios seáys.
 Ved si algo me mandáys
 que faga por vuestro amor».
 Nada no me rrespondió
 mas, con ayre desdeñoso
 y senblante rriguroso,
 las espaldas me boluió.

Pedro de Escavias

VIII

Otra (canción)

«Veniendo cansado yo
cerca del puerto de Losa
vi la moça más fermosa
que Dios pienso que crió.

No le do mayor loor
sólo por no ynjuar
la que me puede mandar
y tiene por servidor,
mas tan bien me pareció
que mi voluntad quexosa
sin membrarse de otra cosa
en cuidado me metió.»

Pedro de Escavias

